



Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE179489

SUPLEMENTO
Vida Nueva



Giovanni Segantini «Las malas madres» (detalle, 1894)

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual
dirigido por LUCETTA SCARAFFIA

En redacción

GIULIA GALEOTTI

SILVINA PÉREZ

Consejo de redacción

CATHERINE AUBIN

MARIELLA BALDUZZI

ELENA BUIA RUTT

ANNA FOA

MARIE-LUCILE KUBACKI

RITA MBOSHU KONGO

SAMUELA PAGANI

MARGHERITA PELAJA

Esta edición especial
en castellano

(traducción de Rocío LANCHO)
se distribuye de forma conjunta

con VIDA NUEVA y no se
venderá por separado

www.osservatoreromano.va

EDITORIAL

‘Humanae vitae’

La encíclica *Humanae vitae* marcó una gran novedad en la vida de la Iglesia: es la primera vez que un documento pontificio fue seguido y comentado por la prensa internacional con tanta atención y espíritu crítico —se filtran incluso antelaciones y previsiones desde meses precedentes— y fue la primera vez que el Papa fue objeto de viñetas de humor y sobre todo que el mundo católico se divide públicamente, clero incluido, en la recepción del documento. Pero fue también la primera vez que se levantó alguna voz femenina para comentar la encíclica de forma diferente a los hombres, aunque si el feminismo como tal todavía no se ha afirmado.

De hecho, fue la primera vez que un documento de la Iglesia fue acogido de forma diferente por las mujeres que por los hombres - al menos en alguna medida - y a esta diferencia se añade esa entre Occidente y Tercer Mundo. Mientras los países avanzados están obsesionados por la “bomba demográfica” y las mujeres empiezan a ver en la píldora su liberación, en el sur del mundo el control demográfico se presenta con el atuendo no muy liberal de las esterilizaciones forzosas. Aquí la *Humanae vitae* es acogida como un documento de liberación anticolonial, una ayuda para las mujeres a reivindicar la libertad sobre el propio cuerpo.

Un texto similar solo podía ser controvertido y en muchos aspectos incomprendido. Hoy la investigación sobre los métodos naturales de regulación de los nacimientos ha dado muchos pasos adelante, como explica Elena Giacchi, la vemos con otros ojos, cercanos a los de las jóvenes ecologistas que rechazan la píldora por motivos de salud, como en la investigación de Marie-Lucile Kubacki, mientras parecen lejanos los tiempos del terror de otro hijo que impregna el libro del escritor inglés David Lodge contado por Elena Buia Rutt.

Monique Baujard lleva la encíclica —para bien o para mal— al presupuesto fallido de su recepción que nadie tuvo el coraje de hacer públicamente, y que la condenó al olvido en el mundo católico, mientras que María Luisa Aspe Armella informa de la reflexión —hoy— en América Latina.

Cincuenta años: un aniversario para recordar con valentía y celebrar con atención, sobre todo por parte de las mujeres. (Lucetta Scaraffia)

Aprender a escuchar el cuerpo femenino

“La encíclica sigue siendo profética”, asegura la médica Elena Giacchi

DE MARIELLA BALDUZZI

En la *Humanae vitae* Pablo VI, después de haber aceptado la posibilidad de regular la fertilidad a través del recurso a los métodos naturales, consciente de que la búsqueda sobre esa línea pronto se quedó varada, pide a los médicos una ayuda para continuar en esa dirección. A este llamamiento del Papa respondieron algunos investigadores, y en particular dos parejas. Hablamos con Elena Giacchi, médica e investigadora.

Para comenzar, ¿nos puede explicar cuál es el sentido de los métodos naturales? ¿Qué concepción de procreación y de relación humana presuponen?

Los métodos naturales modernos, Billings y sintotérmicos (Retzer y Camen), permiten reconocer los ritmos de la fertilidad basándose en la observación y evaluación de señales fisiológicas específicas presentes en la mujer durante los períodos fértiles.

En general, los métodos naturales se consideran solo anticonceptivos basados en elementos naturales, pero son más que eso. Lo han vivido y explicado claramente los dos parejas de médicos que los han estudiado y elaborado: los doctores John y Evelyn Billings, que han desarrollado su método en los años cincuenta en Melbourne; y los cónyuges Roetzer (creadores del método sintotérmico), que no solo eran estudiosos y científicos, sino también testigos de la complejidad de las relaciones y las modalidades de conocimiento de uno mismo, del propio cuerpo y de la relación que une a la pareja, complejidad derivada de estos métodos. Trabajando en pareja, entendieron que no era solo una observación más profunda y el conocimiento del cuerpo por parte de las propias mujeres –algo ya de por sí digno de elogio, como siempre han afirmado las feministas– sino también una camino de conciencia y maduración en la pareja.

John Billings les pidió a las mujeres que registraran todos los síntomas que acompañaban al ciclo menstrual, por lo que al principio hubo una llamada a afinar la capacidad para escuchar las señales provenientes del propio cuerpo. La literatura ya había informado de estudios sobre el moco cervical como un importante factor de fertilidad y los Billings se sorprendieron al ver cómo las mujeres involucradas fueron capaces de reconocer todas las variaciones relacionadas con la

tendencia hormonal del ciclo y de esta serie formularon su método. Es importante subrayar que la precisión del método fue confirmada por los estudios clínicos sobre el rendimiento de las hormonas reproductivas de las mujeres realizados en paralelo por el profesor Brown de la Universidad de Melbourne. El enfoque seguido en la validación del método, por lo tanto, respondía a los criterios de la científicidad más absoluta.

Los métodos naturales han puesto la ciencia realmente al servicio de la persona para que, a través del conocimiento de la precisión y la armonía de los mecanismos que regulan la fertilidad, pudiera responder a la necesidad de una procreación responsable.

Un aspecto muy importante del método es la enseñanza, y en este contexto, la participación de Evelyn, que ocurrió más tarde, resultó muy positiva porque, como mujer, pudo comprender la naturaleza de los síntomas y, por lo tanto, instruir a las mujeres en su reconocimiento.

De hecho, las mujeres desde el principio han jugado un papel central en la transmisión y aprendizaje del método, pero debemos añadir que esto, además de hacer a la mujer la protagonista responsable de su fertilidad, actúa positivamente sobre el vínculo de la pareja. Refuerza el hábito de la atención recíproca, el diálogo y la comunicación.

Ambos están involucrados: incluso si es la mujer quien debe reconocer los signos de fertilidad en su cuerpo y descifrar su significado, le corresponde al hombre informarse sobre estas señales y a partir de este diálogo, nace una conducta sexual responsable y basada en la escucha.

¿Ustedes los médicos que difunden el método Billings se dan cuenta de su efecto en la vida matrimonial?

Por supuesto, se trata de un camino profundo de conocimiento, como para poner a prueba las relaciones de pareja inconsistentes, pero al mismo tiempo ofrece una gran oportunidad para crecer en amor porque crea una comunidad consciente de la vida.

Es un método que presupone una relación de pareja, no se presta a ser utilizado para vivir una vida de relaciones libres de todo vínculo como la revolución sexual ha propuesto y ha hecho que se convierta en una experiencia normal en los jóvenes.



El método requiere que las mujeres aprendan a entrar en contacto con su cuerpo para poder conocer. Aspecto muy interesante porque parece estar en contraste con lo que se enseñaba en el ámbito católico en esos años, donde se prefería ignorar cualquier preparación para la vida sexual. E incluso el reciente Sínodo sobre la familia no ha abordado el tema de los métodos naturales...

Ha habido y todavía hay dificultad y vergüenza para hacer aceptar en la Iglesia este discurso claro, concreto y coherente con la *Humanae vitae*, y además desde el mundo laico han venido a menudo críticas de personas que desconocían su solidez científica, como si fuera una práctica devota. Entre los enemigos debemos incluir especialmente a las compañías farmacéuticas que obtienen un gran beneficio económico de la venta de anticonceptivos. Los métodos naturales tienen el “defecto” de ser gratis... y además no se limitan a ser efectivos con respecto a una necesidad, sino que permiten la integración de la conciencia del propio cuerpo a todas las dimensiones de la persona (afectiva, racional, espiritual) para un verdadero desarrollo de la propia identidad y personalidad. Una dimensión profundamente humana, de la cual hoy muchos no perciben el valor. En este sentido, el alcance y el valor de la *Humanae vitae* aún no se ha comprendido del todo, que ha abierto un nuevo camino en la forma de concebir la relación con el cuerpo, pero confío en que el diálogo entre nosotros los operadores del método y el mundo eclesial, siempre activo, nos ayudará a crecer en la dirección indicada por Pablo VI.

Por esta razón, la formación de los operadores del método es muy importante y requiere maestros formados en las disciplinas médicas básicas y expertos de la metodología didáctica de la enseñanza a las parejas. No debemos olvidar que los métodos naturales no son aproximativos, sino que aplican nociones científicas dentro de un camino de autoconciencia y que están difundidos en todo el mundo, con pedagogías específicas según las diferentes realidades.

En este sentido, es útil subrayar que el método de Billings no es el “método de la Iglesia Católica”, sino que también ha sido, por ejemplo, adoptado por el estado en China a partir los años setenta, donde ha encontrado difusión y confirmación. Un estudio epidemiológico realizado en China también informa de la disminución en las tasas de aborto adquiridas entre los usuarios del método Billings en comparación con los de otros métodos. Este hecho se explica no solo por la efectividad del método para prevenir embarazos no deseados, sino también por la fuerza de transmitir valores que educan al significado y al respeto de la vida incluso en sociedades profundamente secularizadas.

El conocimiento del propio cuerpo fue desarrollado por el feminismo en la década de

los cincuenta, pero las feministas nunca se han centrado en los métodos naturales por una cuestión ideológica.

Se ha preferido delegar la propia responsabilidad a las herramientas técnicas, en lugar de desarrollar una conciencia del propio cuerpo vinculada a la responsabilidad personal. Nuestra propuesta no significa el rechazo de la técnica y la autorreferencialidad, de hecho los métodos naturales tienen una gran vocación interdisciplinaria por su valor pronóstico. Gracias a la capacidad refinada de reconocer los síntomas, uno puede dirigirse al cuidado de la causa en lugar del cuidado del síntoma, lo que contribuye a una práctica médica más correcta.

El método Billings es poco conocido, ¿cómo llegan a vosotros las parejas?

Hay mucha heterogeneidad, pero la primera fuente es el usuario que tiene la experiencia positiva y hace de boca a boca en su entorno. Parafraseando a Pablo VI, en esta época no necesita maestros, sino testigos...

Hemos hecho mención antes a la dificultad para que los jóvenes acepten estos métodos...

Los cónyuges John y Evelyn Billings



Elena Giacchi

Médico ginecólogo del Centro de Estudios e Investigación para la regulación natural de la fertilidad de la Universidad Católica del Sagrado Corazón en Roma, se ocupa de la procreación responsable y la regulación natural de la fertilidad. Fue una de las primeras colaboradoras de la profesora Anna Cappella, pionera en la difusión de métodos naturales en Italia y

en varios países del mundo. Autora de cerca de un centenar de publicaciones, ha ocupado puestos importantes en instituciones científicas italianas e internacionales. Entre ellos, la Confederación Italiana de Centros de Regulación de la Fertilidad Natural (CIC-RNF) donde, de 2008 a 2014, fue presidenta, miembro de la junta directiva y presidenta del comité técnico científico; la World Organization Ovulation Method Billings (WOOMB) de la cual es actualmente asesora científica y fue, de 2003 a 2008, presidenta de la sección italiana. De 1987 a 1990 también fue miembro de la Comisión Europea para la Educación de Métodos Naturales en la Federation Internationale d’Action Familiare (FIDAF).

La realidad que conocemos a través de las entrevistas con los estudiantes es a menudo la del consumismo aplicado a la vida sexual, o la búsqueda de una descarga de tensiones, de placer momentáneo. Y es en estos momentos de placer instantáneo cuando se agota la relación entre las personas. Este método, sin embargo, trasciende el momento y llena de significado una experiencia sexual, haciéndola profundamente humana. Podría decirse que los términos de comparación son la inestabilidad afectiva y la insignificancia, por un lado, la estabilidad y el crecimiento personal, por el otro... pero a menudo los jóvenes ni siquiera saben que existe una alternativa a la sexualidad vivida en una libertad ligera e irresponsable.

Debemos aprender a difundir esta experiencia con el lenguaje de los jóvenes, para que se pueda conocer su belleza. En este sentido, este impulso de la *Humanae vitae* sigue siendo profético.

Pero también tenemos comentarios muy positivos en muchos países del mundo (China, los países árabes, India, por nombrar algunos): donde los métodos naturales se transmiten y aplican correctamente, se difunde su uso. Esto se debe a una efectividad muy alta en el control de los nacimientos, tanto por la facilidad de aprendizaje del método (que no depende del nivel de educación), la aplicabilidad universal y el costo cero. Los profesores del método de Billings son todos voluntarios, esto restringe la cantidad de personas a quienes podría llegar el método, pero refuerza su valor educativo.

Hay mucha desinformación respecto a la eficacia de los métodos naturales, ¿nos puede proporcionar números de apoyo?

La literatura científica muestra que el método de Billings, si se usa correctamente, tiene una eficacia mayor o igual al 98-99 por ciento para evitar la concepción, comparable a la de la píldora anticonceptiva. Para el otro método, el sintotérmico, los valores son aproximadamente los mismos.

Los fracasos (alrededor de 6-9 por ciento) no vienen de una debilidad de la base científica, sino de una mala práctica.

Los métodos naturales han demostrado ser una herramienta muy efectiva también en el manejo y la resolución de las enfermedades infecciosas, tanto para resaltar las causas de la infertilidad como para identificar los comportamientos más adecuados para favorecer la concepción. Y sabemos que hoy en día la infertilidad es un problema grave y un aumento dramático.

Con respecto a la efectividad del método de Billings para obtener la concepción, uno de nuestros estudios realizado en 155 parejas (de los cuales 117 presentaron factores de riesgo) ha demostrado una eficacia del 95 por ciento para las parejas sin factores de riesgo, y 63 para las parejas con factores de riesgo, incluso en presencia de enfermedades.

Me gustaría decir en conclusión que este es un método con instrucciones de uso, y las instrucciones de uso son el estilo de vida, indispensable para reconocer la riqueza del amor total y fecundo mencionado en *Humanae vitae*.



LA ENCÍCLICA EN AMÉRICA LATINA

DE MARÍA LUISA ASPE ARMELLA

Afinales de julio de 1968, la Iglesia católica intervino decisivamente en el debate internacional con la publicación de la encíclica *Humanae vitae*. El documento papal admitía el método de procreación responsable y denunciaba las intervenciones llevadas a cabo en nombre de la «explosión demográfica», dejando en claro que el problema del subdesarrollo mundial, y especialmente del latinoamericano, no era la tasa de natalidad, sino el distribución de la riqueza. La encíclica *Humanae vitae* fue precedida por cinco años de cuidadoso análisis por parte del Papa, con todo tipo de preguntas formuladas y relacionadas con la regulación de la natalidad. Parte de este análisis fue confiado a un grupo de estudio formado por clérigos y expertos, comúnmente conocido como la comisión papal sobre el control de la natalidad.

Ese grupo de estudio, formalmente llamado la Comisión Pontificia para el Estudio de la Población, la Familia y de la Natalidad, fue constituido por el Papa Juan XXIII el 27 de abril de 1963, seis meses después del comienzo del Concilio Vaticano II. Contrariamente a una opinión generalizada, su propósito no era reformular la doctrina de la Iglesia respecto a la anticoncepción, sino ayudar a la Santa Sede a prepararse para la cercana conferencia patrocinada por las Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud. Pablo VI publicó la *Humanae vitae* dos meses después de los acontecimientos de mayo de 1968, que, entre otras, desencadenaron la revolución sexual. En ese momento existía una fuerte presión por parte de algunos medios de comunicación y los expertos divulgaban predicciones demográficas pesimistas y alarmistas que la realidad después ha desmentido. Por eso, fenómenos como la revolución sexual, el feminismo radical, el pensamiento materialista y la mentalidad de control de natalidad, diseminados en varios países, representaban un serio desafío para los creyentes que se unían al debate sobre la invención de la píldora y los diferentes métodos anticonceptivos artificiales.

Es evidente que la delicadeza del problema y la complejidad del contexto llevaron a Pablo VI, mientras el Concilio se estaba celebrando todavía, a ocuparse personalmente del estudio y de la resolución de la cuestión. En ese contexto el Papa Montini, después de una larga reflexión, reafirmó la visión cristiana de la sexualidad, en la que el Creador ha unidos dos dimensiones de significado y de valor, que la encíclica llama «significado unitivo» y «significado procreativo». Esta conexión no se puede desarticular sin que se vean afectadas ambas

Reflexionar desde otro punto de vista

La contribución del Celam fue crucial por su trabajo colegial

dimensiones, y no solo esa que se desea excluir. Mientras en los países ricos transatlánticos, y sobre todo en Estados Unidos, se discutía y se criticaba a la Iglesia, América Latina no participaba activamente en el debate, si bien la recepción de la encíclica había sido buena. El año de publicación de la encíclica es el mismo que la conferencia de Medellín, con la primera sesión en julio y la segunda en agosto-septiembre. Por eso los obispos de América Latina prestaron atención particular a la cuestión demográfica del continente. Pusieron el énfasis sobre la interpretación socio-demográfica, pero incluyeron también una dimensión pastoral que tenía en cuenta las relaciones eclesiales más atentas a las parejas concretas, con acentos en completa sintonía con las futuras tres palabras clave de Francisco en *Amoris laetitia*, «acoger, acompañar, discernir».

En una primera visión general, América Latina ofrece un panorama aparentemente uniforme, con un denominador común: es una región que se identifica como una sociedad cristiana, con una cultura de base latina y una prevalencia de población de habla hispana. Existe una historia común: la colonización que tuvo lugar por los pueblos ibéricos, desde finales del siglo XV hasta principios del siglo XIX. Pero, detrás de esta uniformidad histórica, se esconde una diversidad llamativa, difícil de compactar, que genera dinámicas diferentes.

En pleno post-concilio, y con una Iglesia latinoamericana en camino, la promulgación de la encíclica, el 25 de julio de 1968, fue uno de los eventos decisivos del pontificado de Pablo VI, también en nuestro continente. Y eso es porque en esos años en América Latina había una efervescencia social de la religiosidad: la encíclica *Populorum progressio* (1967) y el encuentro episcopal de Medellín, en Colombia, en agosto de 1968, en realidad eclipsaron un debate profundo sobre la *Humanae vitae*.

Mientras que en el otro lado del Atlántico la indiferencia y el ateísmo eran las preocupaciones centrales de la reflexión, en América Latina la presencia de un pueblo creyente y pobre requería una respuesta inmediata por parte de la Iglesia y de la teología a sus problemas.

La teología europea nació marcada de manera profunda por el diálogo con los intelectuales; la latinoamericana en cambio tenía un carácter más social, con una clara preocupación por los problemas sociales. La Conferencia de Medellín fue la primera ocasión en la que los obispos latinoamericanos hicieron ellos el mensaje del Concilio Vaticano II con la responsabilidad decisiva de ponerlo en práctica en sus Iglesias y en sus comunidades. La fiel acogida del Concilio Vaticano II por parte de los pastores, obispos y el grupo dirigente

del Cela, el Consejo Episcopal Latinoamericano en aquellos años posconciliares marcó la madurez de la Iglesia latinoamericana y la fuerza espiritual, pastoral y social que la habría caracterizado en el futuro inmediato.

La contribución de Celam fue crucial, gracias a un trabajo colegial, con una mirada puesta más allá de la Iglesia local y particular. La segunda fase de la conferencia dejó claro su propósito en el título, «La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio», con la cual esa Iglesia, tan dependiente de Europa, gradualmente encontró una identidad propia y una contribución para ofrecer a la Iglesia universal. La constante preocupación por la presencia de la Iglesia en el mundo puso de relieve las graves desigualdades sociales: la realidad y el escándalo de los pobres en América Latina. La opción preferencial por los pobres se erigió por la necesidad social, la prioridad evangélica y conciliar, y se convirtió en el signo más convincente de una Iglesia, un pueblo y una cultura abiertas a Dios.

Frida Kahlo
«El abrazo de amor de El universo» (1949)





La crisis de la píldora es feminista

DE MARIE-LUCILE KUBACKI

Cuando una mujer estadounidense, ahora madre de familia y ecologista militante, discutió por primera vez con su esposo acerca de cómo imaginaban a su futura familia, descubrió que estaban en la misma línea sobre el número de hijos que esperaban tener. Pero no en los métodos de regulación de los nacimientos. «El método más común entre las jóvenes era la anticoncepción oral, y todavía lo es hoy, además de otros anticonceptivos hormonales químicos como el DIU, las inyecciones, los parches y los anillos vaginales», cuenta en su blog. «Mi marido pensaba que esos métodos no serían un problema para mí, pero estaba muy equivocado. Entonces no intentaba llevar una vida natural o ecológica, pero sabía cien por ciento que no tomaría hormonas ni anticonceptivos químicos. No habría introducido esas cosas en mi organismo y tratado mi cuerpo de esa manera».

El suyo no es un testimonio aislado. «Hace un tiempo decidí detener la píldora porque la regulación química de mis ciclos me daba la sensación de perder el control de mi cuerpo», dice Laure, una joven activista francesa de 35 años. «Es paradójico, porque había elegido esta forma de anticoncepción, precisamente para tener un mejor control de mi vida... Y en cambio sentí lo contrario: me sentí separada de mí misma, de mis sensaciones, y, de cierta manera, cortada fuera del mundo». Laure afirma que esta decisión no se debió a una razón religiosa, sino a una sensación de falta de coherencia con su estilo de vida y con una cierta concepción del respeto de su organismo.

Los métodos naturales son aplaudidos en ámbitos ecologistas

«Yo como comida orgánica, privilegio la comida de las cadenas de suministro cortas, la agricultura de proximidad, uso solo detergentes naturales, evito todo lo que es químico en mis productos de belleza, solo tomo medicamentos cuando estoy realmente enferma. Así que recurri a los métodos naturales de observación del ciclo y desde entonces tengo la sensación de haber redescubierto una armonía con el entorno que me rodea».

Durante mucho tiempo etiquetados como «católicos», los métodos naturales de observación del ciclo son cada vez más seductores en los ambientes ecologistas, como la madre de familia estadounidense (que luego eligió someterse a la esterilización) o personas que, como Laure, tienen una conciencia ambiental más aguda. «En mi estudio —afirma Pauline de Germay, consultora de métodos naturales residente en París— recibo cada vez más mujeres y parejas que quisieran pasar a los métodos naturales porque rechazan todo lo que es químico. ¡Recientemente una señora me ha hablado de su hija vegana que empezó con un chico y se encontró frente a un caso de conciencia ecológica! En la sociedad, un número creciente de personas piensa que la anticoncepción química bloquea los procesos, que las mujeres experimentan menos deseo cuando toman la píldora. El despertar de la conciencia ambientalista hace que las personas presten más atención a lo que ingieren y que los métodos naturales les parezcan como una puerta de entrada para redescubrir su naturaleza profunda».

En Francia, la crisis de la píldora 2012-2013 se debió precisamente a esto. A finales de diciembre de 2012,

un joven que utilizaba una píldora de tercera generación presentó una denuncia contra un laboratorio farmacéutico después de sufrir un ictus que la dejó discapacitada, suscitando un fuerte debate sobre los riesgos de trombosis venosa relacionados con el uso de las píldoras de tercera y cuarta generación. La Agencia Nacional para la Seguridad de los Productos Sanitarios estima los riesgos en 2 de cada 10.000 para las mujeres que no toman anticonceptivos orales, de 5 a 7 de cada 10.000 para aquellas que toman una píldora de segunda generación, y 9 a 12 de 10.000 para aquellas que toman píldoras de tercera y cuarta generación. El Ministerio de Sanidad decidió no reembolsar más la píldora de tercera y cuarta generación. La gran cobertura mediática del caso de 2012 llevó en Francia a otras 130 denuncias por «lesión negligente a la integridad de la persona», que se refería a una treintena de marcas de píldoras de tercera y cuarta generación, ocho laboratorios y la Agencia nacional por la seguridad de los productos de sanitarios (Ansm). La investigación se cerró en junio de 2017, pero el impacto fue profundo.

Según una encuesta publicada en 2014 por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (Ined), titulada *La crisis de las píldoras en Francia: ¿hacia un nuevo modelo anticonceptivo?*, aproximadamente una mujer de cada cinco declaró que había cambiado su método después de lo sucedido en 2012-2013. Así el recurso a la píldora pasó del 50 al 41 por ciento entre 2010 y 2013. Luego continuó disminuyendo. «La disminución en el uso de la píldora observada en mujeres de los 15 a los 49 años en 2013, tras la “crisis de la píldora”, continuó en 2016, con una disminución significativa de 3,1 puntos entre 2013 y 2016», se lee en otro informe. Una disminución que se ha agregado a la de 5 puntos observados a mediados de los años 2000 y en 2010. El fenómeno afecta a mujeres de todas las edades, pero es particularmente marcado entre las más jóvenes, especialmente entre las menores de treinta años. Por lo tanto, los métodos naturales, aunque siguen siendo marginales en la población en su conjunto (lo usa un poco menos de una de cada 10 personas en Francia), se benefician de esta crisis de confianza en la píldora, al igual que el preservativo y el DIU, cuyo uso está aumentando.

Aquellos que todavía piensan en el método Ogino-Knaus y su 25 por ciento de embarazos anuales no planificados, corren el riesgo de ser sorprendidos. ¡En el siglo XX, la anticoncepción puso fin a la fecundidad incontrolable (porque todavía desconocida) de las mujeres; ahora abierto al siglo XXI, donde los métodos de observación del ciclo han puesto fin a la hiper-medicalización (porque se ha vuelto inútil) de su cuerpo! «¿Qué? ¿Feminista? ¿Yo?», escribe una francesa de treinta años en su blog *Ciclo natural*. Una señal de esta renovación, a principios de año, un grupo (no confesional) de un centenar de trabajadores de la salud, incluidos ginecólogos-obstetras y matronas, publicó un foro abierto instando a una mejor formación de los trabajadores de la salud sobre el tema. Invitó a no confundir los métodos de observación del

ciclo con otras prácticas llamadas naturales, cuya fiabilidad es insuficiente: coito interrumpido, predicción de la fecha de ovulación con el «cálculo», aplicaciones para smartphone o el método de la temperatura basal. Además pidió que durante los estudios universitarios se dedique más tiempo a la fisiología del ciclo para que los trabajadores sanitarios estén mejor formados sobre el tema: «¿Todavía es normal que en el siglo XXI se concluyan nuestros estudios médicos sin conocer los aspectos funcionales de la fisiología del ciclo? Sin conocer exactamente los beneficios para la salud de la mujer aportados por las hormonas producidas de forma natural durante el ciclo fisiológico?» se han preguntado. Bajo su punto de vista, la cuestión de la formación es crucial para poder responder a la recrudescencia de preguntas: «Estas preguntas surgen del deseo de conocimiento y apreciación de la feminidad (y no del antifeminismo o del oscurantismo, ni de un simple “miedo a las hormonas sintéticas”), son mucho más que todo esto».

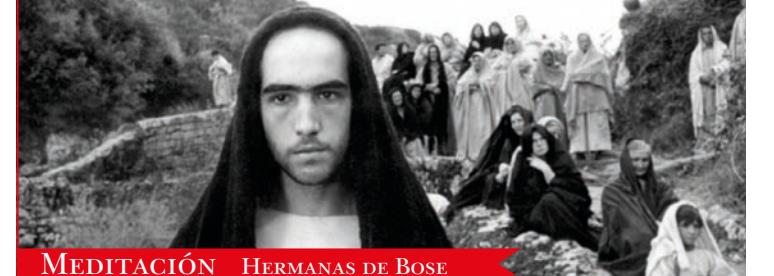
Se está presenciando un movimiento de «reapropiación» del cuerpo. «Las mujeres quieren recuperar la posesión de su cuerpo y ser autónomas en esta gestión», observan los autores del artículo. «Es lo que llaman empowerment. Nos lo dicen durante las visitas, cuando hay un espacio para el diálogo». En este movimiento de reapropiación del cuerpo, también existe el deseo de una verdadera responsabilidad compartida en materia de sexualidad y fertilidad, áreas cuya gestión recae en exceso sobre las mujeres solamente. «Después de una fase de aplicación que siempre es un poco compleja,

especialmente en la etapa posterior a la píldora, las parejas notan que esto crea o renueva el diálogo porque estos métodos implican una escucha y atención particulares. Las mujeres perciben variaciones en sus deseos, que cambian según el momento del ciclo. Los hombres a la escucha ven estas variaciones, lo que los involucra más», afirma Pauline de Germay.

Quienes han llegado a los métodos naturales por razones ecológicas a menudo experimentan un momento de redescubrimiento de sí mismos ya que la observación del ciclo es un proceso exigente, al que se necesita dedicar más tiempo para formarse y observarse. Es un cambio de paradigma para muchas de las mujeres que tomaron la píldora de facto desde el comienzo de su vida íntima, hacia el final de la adolescencia, sin una propuesta alternativa real o un diálogo con el ginecólogo, y a menudo sin conocer su propio ciclo. Un camino de autoconocimiento, con dificultad, fases de desaliento, pero también con descubrimientos sobre sí mismas. Criticadas a menudo como retrógradas, incluso por otra parte de los ecologistas donde no solo tienen seguidores, los métodos naturales ahora están acompañados de una toma de conciencia feminista, que la joven autora del blog *Ciclo natural* expresa así: teniendo el conocimiento del cuerpo femenino y los mecanismos naturales de reproducción ha realizado progresos extraordinarios en los últimos cincuenta años, «es imposible llamar aún “dinosaurio” a lo que se ha convertido en una gacela».



Giovanni Segantini
«Madre que lava al niño»
(1886-1887)
por gentil
concesión
del Museo
Alto Garda,
Galería
Giovanni
Segantini,
Arco)



MEDITACIÓN HERMANAS DE BOSE

Nunca renunciar a amar

LUCAS 6, 27-38

Inmediatamente después del anuncio de las Bienaventuranzas, Jesús enseña y pide a los pobres y proclamados bienaventurados que amen a sus enemigos, diciendo: «Amen a sus enemigos». Y nosotros escuchamos en su voz también la de Dios en el Sinaí: «Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios». Es de la escucha del Señor que nace, y siempre, la llamada a seguirlo, intentando siempre de nuevo amar amigos y enemigos.

Debido a que Dios es benévolo con los malvados –esta es la interpretación de Jesús de la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras y en la vida– la benevolencia hacia los enemigos realiza en los seres humanos su semejanza a Dios.

La benevolencia es no dejarse cegar por la enemistad recibida, seguir discerniendo en el enemigo al otro de cuya vida somos responsables. Amar a nuestros enemigos, perseverar en hacerlos bien a pesar de que nos hacen mal, es esa obediencia a Dios que cumple hasta el final tanto nuestra responsabilidad con respecto a la vida del otro, como la de nuestra vida: no rendirnos al resentimiento, no renunciar a vivir en el amor.

Jesús también dirá: «No temáis a los que matan el cuerpo –y a los que calumnian, a los que los golpean, a los que os envidian– porque no pueden mataros el alma». Nuestra alma humana a imagen de Dios, la humanidad en que vivimos, no es asesinada, desnaturalizada por el odio que recibe y sufre de los demás, sino solo por el odio que ella siente al responder al mal con el mal.

No temas a los enemigos, sino a tu propio corazón, tan inclinado a dejarse alienar y corromper por el odio recibido, para que no se venga odiando: aquí está el camino

angosto para salvar la humanidad de nuestra alma.

El amor hacia los enemigos es un fruto elocuente de la acogida de las bienaventuranzas que Jesús nos dirige cuando somos pobres, afligidos y maltratados y desterrados; y él mismo es una causa de bienaventuranza. Obedeciendo a Jesús, el mal recibido no se paga el mal que hacemos para vengarnos. Porque hacer el mal duele incluso a aquellos que lo hacen, siempre. Vengarse multiplica el propio dolor para sí y para los demás. Solo el amor dado y recibido puede consolarnos del mal recibido. Jesús no justifica la injusticia sufrida, pero sabe que es posible permanecer en comunión con los demás y con Dios al sufrir el mal injustamente.

El mandato del perdón es la posibilidad de libertad para quienes ha sufrido el mal. El perdón interrumpe la obsesión humillante en el corazón de la víctima, primero ayudándola a reconocer que su vida continúa perteneciendo al Señor, y no a quien le ha hecho mal. De hecho, perdonar a los enemigos es menos doloroso que vengarse de ellos.

Y para darnos la inteligencia del amor, Jesús nos da la regla de oro. Debido a que se dirige a los pobres que siempre sufren la injusticia de los ricos, Jesús quiere enseñarles a vivir la pobreza y la injusticia sufridas de la forma evangélica, que es su manera de vivir y morir, y que se convierte en una bendición para uno mismo y para el mundo.

Como Jesús, que «era insultado, no devolvía el insulto, y mientras padecía no profería amenazas» (cfr. 1 Pedro 2, 23), pedimos al Señor que perdone a nuestros enemigos, ayudándole con esta palabra extraordinaria que revela toda la inteligencia y la compasión de Jesús: «Porque no saben lo que hacen» (Lucas 23, 34).

¿POR QUÉ PABLO VI NO FUE ENTENDIDO?



DE MONIQUE BAUJARD

Si hay un texto que no se ha entendido, es la encíclica *Humanae vitae*, publicada por el Papa Pablo VI en julio de 1968. Prohibiendo el uso de métodos anticonceptivos artificiales, este texto ha marcado una fractura en la Iglesia católica y ha contribuido a la hemorragia de los fieles. Hoy es imposible hablar de *Humanae vitae* en la sociedad porque en cincuenta años la anticoncepción es un hábito. La encíclica es desconocida para el público en general y, para quienes todavía la recuerdan, la posición de la Iglesia Católica es en gran parte reemplazada por los hechos. Las estadísticas son inequívocas: en Francia, más del 97 por ciento de las mujeres en edad fértil recurren a la anticoncepción y los métodos naturales representan un porcentaje mínimo. La edad media de la primera relación sexual es de 17 años, las mujeres tienen el primer hijo a los 28, mientras que el matrimonio se produce después de los 30. En 2017, alrededor del 60 por ciento de los niños nacieron fuera del matrimonio. Se ha creado una brecha entre las vidas de las personas y el discurso de la Iglesia. Es imposible hablar de *Humanae vitae* en la Iglesia. Tan pronto como se menciona el tema, las corrientes más conservadoras claman al escándalo y al abandono de la doctrina. Los teólogos no desean emprender un trabajo de actualización que los exponga a una dura crítica dentro de la Iglesia y no interesaría la sociedad.

La *Humanae vitae* se ha reducido así al silencio. Pero, ¿realmente no tiene nada más que decir? Más allá de la prohibición, Pablo VI expresa su preocupación por el riesgo de deshumanizar las relaciones entre hombres y mujeres, de ver a una mujer reducida a un objeto, un mero instrumento de placer. Este riesgo siempre es actual, como lo demuestra el reciente movimiento #MeToo. ¿Por qué ese mensaje de Pablo VI no fue entendido? ¿Cómo se puede actualizarlo hoy? ¿Puede la

Iglesia renovar su diálogo con la sociedad? Analizar los límites de la *Humanae vitae* puede permitir que continúe.

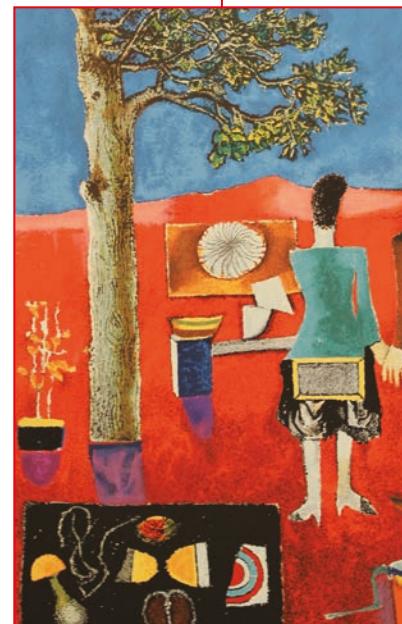
La *Humanae vitae* nos muestra a un Papa preocupado. Pablo VI anticipa el riesgo de que el amor, la sexualidad y la procreación estén disociados, y tiene razón. Luego, prohíbe el uso de métodos anticonceptivos artificiales, como un padre prohibiría que un niño juegue con una caja de cerillas. Una prohibición que se realiza con las mejores intenciones para evitar que el niño se lastime. El Papa no parece haber previsto que los fieles puedan llegar a ser adultos en la fe. Es esta actitud paternalista que se rechaza en una fase de cambio social en la que han florecido eslóganes como «está prohibido prohibir». Pablo VI no es el único de su generación que no entendió ese cambio de época. Tampoco el general de Gaulle pudo entender esos eventos. Si la encíclica hubiera sido una simple advertencia, confiando la responsabilidad a la conciencia de los cónyuges (cfr. *Gaudium et spes*, n. 50), habría podido alimentar las conversaciones y debates. La prohibición ha hecho que toda discusión sea imposible. Se trataba de lo coges o lo dejas, y muchos prefirieron dejar tanto la encíclica como la Iglesia. Hoy la Iglesia admite tener que formar conciencias y no tener que reemplazarlas (cfr. *Amoris laetitiae*, n. 37). Es un primer paso, necesario pero no suficiente, para ser escuchado al otro lado de la zanja!

La *Humanae vitae* nos describe una matrimonio virtual: no hay niños enfermos, ni dificultades económicas y tampoco estrés relacionado con el trabajo, o a la falta de trabajo. Solo hay una pareja que se ama profundamente. Es un texto no enraizado en la realidad, donde la vida está ausente y donde las mujeres están ausentes. ¿Dónde está el peso de la maternidad repetitiva y la dependencia de los hombres que han soportado nuestras madres y abuelas? ¿Dónde está el precio pagado por tantas mujeres que un día osaron amar a un hombre fuera del matrimonio? Siempre han pagado caro, más que los hombres, cada pequeña desviación de las convenciones sociales. La hermosa película de Stephen Frears de 2013, *Philomena*, muestra hasta qué punto la Iglesia ha condenado, castigado y estigmatizado a esas mujeres. En el inconsciente colectivo de las mujeres, el miedo y la vergüenza se han mantenido vivos durante mucho tiempo. No es extraño que en 1968 vieron una liberación en la píldora y un medio para reequilibrar la relación entre el hombre y la mujer. Pablo VI no percibió esta aspiración de las mujeres por una mayor igualdad. Tampoco entendió sus miedos y sus angustias. Menciona a las mujeres solo para esperar que el hombre la respete como una compañera amada. Su benevolencia es innegable, pero no tiene en cuenta la experiencia femenina. De ahí la impresión desagradable de un texto escrito por hombres para hombres que pretenden regular la vida íntima de las mujeres. Impresión reforzada por la virtud de que la continencia es trasladada del celibato al matrimonio, ignorando la complejidad de una relación donde dos personas, no siempre se unen espontáneamente. Hay que reconocer el esfuerzo de *Amoris laetitiae* para incorporar la realidad de las familias y la sexualidad en el discurso de la Iglesia. La anticoncepción no es tratada; y la Iglesia no puede hablar de eso sin tener en cuenta el punto de vista femenino.

Hoy los temores de Pablo VI se han concretizado. El amor, la sexualidad y la procreación están disociados hasta el punto de que a muchos jóvenes se les escapa el significado del matrimonio. Antes de cualquier pregunta sobre anticoncepción, la Iglesia tiene ante sí el desafío de presentar el matrimonio cristiano como una auténtica vía de humanización y una fuente de profunda alegría. Las aspiraciones de las mujeres en parte se han cumplido. El control de la fertilidad, unido con el trabajo remunerado, ha cambiado el equilibrio entre hombres y mujeres. Sin embargo, la igualdad entre hombres y mujeres no es un hecho adquirido en todas partes y surgen otras preguntas. Las jóvenes de hoy no creen que estén viviendo las angustias de las generaciones pasadas, sino que se niegan a soportar solas el peso de la anticoncepción y, por razones ecológicas, son cada vez más reticentes frente a los tratamientos hormonales. En Francia, la anticoncepción es un tema afrontado no en la pareja sino entre la mujer y su médico. Los hombres se han dejado desresponsabilizar. Confirmando explícitamente la elección de los métodos de anticoncepción a la pareja, la Iglesia podría ayudar a los cónyuges a reanudar el diálogo sobre este tema e implicar así también a los hombres. Con tal fin es necesario que admita que, incluso si los productos de la técnica no son neutros (cfr. *Laudato si'*, n. 107), ofrecen la ocasión para el discernimiento en conciencia para determinar su uso correcto.

Las jóvenes aspiran a una igualdad más concreta entre hombres y mujeres. Rechazan las actitudes machistas y los techos de cristal que con demasiada frecuencia obstaculizan su futuro profesional. El movimiento #MeToo muestra que el sexo, el poder y el dinero siempre están interrelacionados. Una realidad que la Iglesia pasa a menudo bajo silencio, lo que hace su discurso inoperante. Especialmente porque dentro hay un margen de progreso importante. La Iglesia se dice madre, pero reserva a los hombres la tarea de encarnar su maternidad! La palabra de las mujeres no tiene el mismo peso en la Iglesia que la de los hombres, ya que solo la palabra del clero, y por tanto de los hombres, compromete a la institución. Una situación que podría reequilibrarse en la Iglesia sinodal que el Papa Francisco desea vivamente, pero para la cual los obispos muestran poco entusiasmo...

El riesgo de deshumanización de las relaciones hombre/mujer siempre existirá. Depende de los cristianos demostrar que la alianza es posible y que la guerra de los sexos no es ineludible. La Iglesia puede actualizar la preocupación de Pablo VI dando espacio a la conciencia y responsabilidad de las personas y elaborando una palabra realista, anclada en la vida. Al precio de una actitud autocítica, podrá evitar el foso y restablecer el diálogo con la sociedad.



Franco Gentilini
«Los novios en el jardín»
(1975)

En la página anterior
Dina Bellotti
«Paolo VI»



Una mirada irónica sobre el “periodo seguro”

DE ELENA BUIA RUTT

Es 1965. Adam Appleby, un joven de veinticinco años que estudia su tesis doctoral, y es padre de tres hijos (Clare, Dominic y Edward) está aterrorizado por la probabilidad de que su esposa, Bárbara, esté embarazada otra vez: la familia vive en la pobreza en una casa miserable, en la cima de un viejo edificio tambaleante de Londres. Fieles a los dictados de la Iglesia en materia de moralidad sexual y control de la natalidad, los dos cónyuges católicos viven su vida íntima como pareja en una obsesión furtiva, abarrotada de calendarios, termómetros y sentimientos de culpa: «Se habían embarcado en el matrimonio con nociones muy vagas sobre el “periodo seguro” y con una esperanza confiada en la providencia, que ahora a Adam le parecía difícil aceptar». Si Barbara registra diariamente las temperaturas de sus dos termómetros en una pequeña “agenda católica”, Adam sigue con interés la relación entre el año litúrgico y la gráfica de las variaciones de temperatura de la esposa, encontrándose ser “particularmente devoto a esos santos cuyas festividades caen en el llamado “periodo seguro”, experimentando en cambio cierta perturbación cuando entre los nombres se encuentra alguna virgen mártir».

La novela describe una ansiosa jornada del joven investigador que, a merced de los tormentos morales y percances prácticos, es incapaz de encontrar un momento

de paz para su investigación en la sala de lectura del British Museum; en lugar de trabajar en su tesis, titulada *La estructura de las largas frases en tres novelas modernas inglesas*, sigue siendo distraído por problemas más prosaicos, como entender si, a través de un sinnúmero de llamadas con viejos teléfonos públicos, su mujer esté embarazada por cuarta vez. Lodge devuelve en un estilo tragicómico la imagen de una pareja que se tortura con complejos y confusos métodos naturales: «Clare nació nueve meses después de la boda. Bárbara consultó entonces a un médico católico que le había enseñado una fórmula matemática simple para calcular el período no fértil. Tan simple que Dominic nació un año después». Adam y Barbara, mientras luchan por vivir de acuerdo con los principios católicos sobre el tema, miran con admiración —y con cierta envidia— los avances científicos en la anticoncepción. Su vida sexual es extenuante e incluso cuando Adam se sienta en el escritorio del British Museum, su mente está ansiosamente absorbida no por la tesis, sino de gráficos complicados y cálculos que trazan los cambios en la temperatura basal de Barbara, así como la ansiedad de tener que mantener a una familia a punto de crecer.

En el prefacio, David Lodge, un escritor católico y profesor universitario de literatura inglesa, revela abiertamente la motivación y las ideas que inspiraron

Marc Chagall «La maternidad y el centauro» (1957)

la novela, donde las cuestiones morales, que la mayoría de los católicos casados se encuentran reflexionando a principios de los años sesenta, son afrontados en tonos cómicos, pero nunca burlones o ridiculizando. El tema dominante es el de la doctrina de la Iglesia sobre el control de la natalidad (que en el caso de Adam y Bárbara es un “no control”), un problema que se volvió apremiante con la llegada de la píldora en los años precedentes al Concilio Vaticano II... Yendo al British Museum, en un artículo del periódico, Adam se complace de ver cómo, durante el trabajo del concilio, «el cardenal Suevens ha pedido una revisión radical de los dictados de la Iglesia sobre el control de la natalidad. El cardenal Ottaviani respondió afirmando que las parejas católicas deben confiar en la divina providencia. Sobre ninguna otra cuestión, indica el corresponsal periódico, las posiciones, al concilio, de los liberales y los conservadores, se definen con la misma claridad».

La caída del museo británico es una especie de novela experimental, que mezcla diferentes registros estilísticos, pasando de la forma epistolar, a la de diario, de la coloquial a la reflexión metafísica. David Lodge hace un uso extenso del pastiche, incorporando pasajes donde se imitan tanto los motivos como estilos de varios autores ingleses (William Golding, Virginia Woolf, D.H. Lawrence, Ernest Hemingway): si en el quinto capítulo, Adam fantasea con ser el Papa, inspirado en la novela Adriano VII de Frederick Rolfe, al estilo de Graham Greene, se narran el tema de la traición, la conciencia de la culpa, la teología.

La parodia más commovedora está en el epílogo, donde los problemas conyugales de Adam Appleby se contemplan desde otra perspectiva, la femenina de Bárbara que, a partir de un simple objeto de los pensamientos y percepciones de su marido, toma conciencia subjetiva de la narración, exponiendo su punto de vista. Su monólogo interior es una alusión al *Ulises* de James Joyce y recuerda el flujo de conciencia de Molly Bloom, también ella mujer que primero se puso a la sombra, pero destinada a recuperar su voz en el final de la novela. Y con la meditación de Bárbara sobre las paradojas de la sexualidad, sobre la historia del cortejo de Adam y su matrimonio, parece recomponerse la ansiedad que ha marcado la narrativa hasta ese punto, en nombre de una sabiduría que con sencillez se confía al pasar de los días.

Silvina Ocampo

La escritora argentina desafío los prejuicios sobre la mujer

DE SILVINA PÉREZ

La escritora argentina Silvina Ocampo es una de las figuras más talentosas y originales de la literatura en lengua española. De familia aristocrática, autora y precursora de diferentes géneros literarios, a su alrededor se han creado mitos que conciernen no solo a su trabajo, revalorizado con entusiasmo en los últimos años, sino también a su vida privada: la particular relación que tuvo con su marido, Adolfo Bioy Casares, su amistad con Jorge Luis Borges, que cenaba todas las noches en su casa y sus impactantes premoniciones.

Silvina Ocampo era la más pequeña de seis hermanas, entre las cuales destacaba sobre todo Victoria, la fundadora de la mítica revista «Sur». Como era tradición en toda buena familia de la época, Silvina fue educada por tutores que primero le enseñaron a hablar en francés y luego en inglés. Para ella, el español no era el idioma de los afectos, de la infancia, de la cultura. Las historias de Silvina generalmente presentan dos lados, separando los fuertes de los débiles y los dominantes de los dominados. En ellos, en el escenario privilegiado de un hogar patriarcal, donde están ambientadas la mayoría de las historias, los niños se alinean con los sirvientes y los pobres. Como repetía a menudo, se sentía atraída por la libertad de «los de abajo», por el estilo de vida menos condicionado por las convenciones y, en su opinión, más espontáneo y auténtico

del personal subordinado en comparación con el de sus familiares adultos. Desde niña Silvina estudió pintura y practicó el dibujo en París con Giorgio de Chirico. Gracias a Borges, en 1933 conoció a un joven inconfundible, nueve años más joven que ella, que poco después publicó lo que se considera la mejor novela argentina de todos los tiempos, *La invención de Morel*. Era Adolfo Bioy Casares, con quien Silvina se casó en el frío invierno de 1940.

La revista «Sur» reunió durante años a un grupo de amigos cercanos y escritores de gran talento, marcando toda una época en Argentina y en la literatura en lengua española. En esta se distinguía sobre todo su esposo, Adolfo Bioy Casares; su gran

amigo Jorge Luis Borges, y su hermana Victoria, directora de la revista. Por esto, Silvina pasó desapercibida en la escena literaria argentina, viviendo siempre a la sombra de estas tres grandes figuras, relegada al papel de escritora consorte, de hermana fiel y amiga incondicional. Cuando en 1937 publicó su primer libro de cuentos, *Viaje olvidado*, la omnipotente Victoria no pudo no ceder a la tentación de hacer una recensión en la revista. Quería ser complaciente y, en cambio, fue quejumbrosa, quería mostrar que afrontaba el riesgo del parentesco evitando los elogios, fue injusta y prepotente, exigiendo de la hermana una prosa que se adaptara al ideal estético del grupo. Criticó su trabajo innovador sobre el lenguaje, su estilo azorado, argumentando que para «ignorar la gramática» era necesario primero dominar las formas convencionales. Silvina se dio por aludida —y no lo olvidó— e incluso trató de adaptar su escritura al “tener que ser” indicado por la recensión de Victoria.

El resultado fue, en 1948, *Autobiografía de Irene*, que algunos consideran su obra más artificial y menos audaz.

A partir de ese momento en su actividad narrativa, paralela a la poesía que cultivó como una actividad casi separada, siempre buscó encontrar la expresión original e irreverente, desarrollando cualidades que tenía desde el principio y sin preocuparse por ninguna clasificación. Al igual que



Silvina con Jorge Luis Borges y Manuel Peyrou



Victoria, Silvina desarticuló los discursos del poder masculino y desafió los prejuicios sobre el género femenino, pero lo hizo de manera diferente, buscando atajos, eligiendo las “astucias del débil”, pretendiendo no saber, sirviéndose de la tutela de Bioy, camuflándose en el grupo para disimular su voz, escondiéndose detrás de su imagen infantil para decir cosas indecentes, para afirmar sus deseos y odios más profundos. La timidez le impedía mostrarse con demasiada frecuencia en público, evitaba las reuniones, no daba casi entrevistas y no permitía que le tomaran fotografías. La crítica literaria la ignoró hasta finales de los años ochenta, sin percibir la complejidad, el humor y la originalidad de su obra. Sin embargo, esta forma de vida le permitió construir un universo en el que las palabras y las imágenes disfrutaban de propia vida.

Silvina Ocampo escribió algunas de las mejores historias de la literatura argentina. Su objetivo principal era elevar la literatura fantástica y policial a la categoría de los géneros de primer orden. Copiosa fue también su producción poética, donde se unió a la corriente que pretendía recuperar los modelos clásicos de la antigua poesía castellana. Con sus dos “puntos débiles”, Borges y Bioy, escribió las famosísimas *Antología de la literatura fantástica* y *Antología de la poesía argentina*.

Joven y consagrada

DE FRANCESCA PALAMÀ

Hace dos años tuve el don de vivir mi semana de ejercicios espirituales en el Monasterio de Visitación de Santa María en Ortì. La belleza y el encanto que se puede admirar desde esa colina, que domina la ciudad de Reggio Calabria, han llenado de profundidad mis días de contemplación, de relajación y descanso.

Es necesario detenerse para poner orden en las propias cosas y cuidar la mirada. Un ojo miope o hipermétrope no es un órgano sano. Es oportuno usar lentes capaces de corregir y compensar la vista para ver con asombro y actitud contemplativa a nosotros mismos, a otros, el mundo y el misterio de Dios: «La salvación está en la mirada» (Simone Weil).

Aprendí en esos días a buscar un nuevo punto de vista en la realidad y sentada en las «rodillas de Dios» todo adquiere un significado diferente: alegrías, desilusiones, amargura, indiferencia, insuficiencia, fatiga. Ser consagrada hoy, como lo soy, es vivir en nuestra piel el anhelo del mundo y el de Dios, y ser un puente entre las dos libertades. Es un desafío hermoso y una gran misión en la Iglesia de hoy.

Tal recuerdo y conciencia vuelve a mí claro en este momento, en la víspera del Sínodo sobre los jóvenes, donde en el Instrumentum laboris dedica el número 103 a la vida consagrada: «También el testimonio profético de la vida consagrada necesita ser redescubierto y mejor presentado a los jóvenes en su encanto original, como antídoto a la “parálisis de la normalidad” y como una aper-

tura a la gracia que desordena el mundo y sus lógicas».

Como joven consagrada vivo la necesidad de dirigir mi mirada hacia ese horizonte que inevitablemente une la tierra al cielo y donde mi carne manchada de barro se eleva hacia la pureza de Dios. Es importante tener los ojos llenos de resurrección allí donde todo habla de la muerte y donde el “ya” parece introducir todo tipo de argumentos sobre los jóvenes. Existe un deseo de redención. Es cierto, algo ha cambiado, o mejor, todos hemos cambiado, por criaturas en camino, por ricos en experiencias diferentes, por estar llamados a redefinir nuestra finitud, por ser interpelados en el trazar nuevos confines a nuestra existencia.

Está en la cotidianidad la novedad que presagia vida y creación y el rostro femenino de la vida consagrada da testimonio y es emblema principal. Sus rasgos de delicadeza innata, la acogida sin medida al otro, la espera silenciosa, la custodia de la intimidad, el canto de la gratitud no tienen tiempo ni espacio porque existen en el presente y lo estarán en el futuro. Una nueva carga de esperanza habita en mi corazón, en el que siento que un inédito deseo salir a la luz, un nuevo aliento del Espíritu flota sobre mi Iglesia.

«No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela» (Papa Francisco, *A todos los consagrados*).

Para completar estas palabras del Papa me ayudan las de don Tonino Bello: «Además de velar, tenéis también que despertar! Despertar a las personas del aplanamiento espiritual. Del sueño religioso, de los hábitos somnolientos, de la repetición ritual». La actitud que más me caracteriza es la de la resiliencia y el reconocimiento de que las raíces están bien fundadas en el suelo de la Palabra, en la tensión de la caridad y en el coraje de la verdad.

El terreno de la Palabra es un espacio para excavar y cultivar sin interrupción para que, en una danza continua, la narración deje el paso al silencio o se exprese de otra manera: con símbolos, gestos, imágenes, colores, parábolas. Como nos recuerda el Catecismo, «nuestro amor a Jesús y a los hombres nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe». Interpelada en mi libertad para responder a la iniciativa de Dios que se revela a mi vida, es importante saber cómo narrar y atestiguar cómo el amor se hace carne.

Pensaba cómo en nuestros días nadie vive ajeno a internet, que ha revolucionado la información y la narración. No es suficiente con hacer clic, seleccionar y estar en la red para transmitir y ser testimonio de «lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos» (1 Juan 1, 1). Un mensaje de texto, un chat o un correo electrónico.

La vida consagrada tiene «mucho corazón», como recuerda Teresa de Ávila, indivisa, íntegra, que moldea y toca a Dios y a los hermanos. Con valor invito a otras mujeres consagradas, como yo, a llenar la tierra de “bienaventuranzas” para alimentar la belleza de la esperanza.

Un chat no sustituye el encuentro personal

nico no es suficiente para contar nuestro encuentro personal con aquel que el cielo de los cielos no pueden contener, y que viene a habitar en medio de nosotros. Los nuevos medios de comunicación pueden acortar las distancias, ser utilizados para compartir opiniones, conocer y contraer nuevos conocimientos, pero no nos aseguran que en todo esto el hombre haya “conectado” su corazón.

Como nuestro Dios se hace hombre para alcanzar nuestra humanidad, así también nosotros estamos llamados a hacernos prójimo, también en nuestra corporalidad. El camino a recorrer no es una autovía de varios carriles, ni es un camino fácil cuesta abajo, sino que desde Belén, avanza imparable hacia Gólgota, es decir «va del pesebre a la cruz» (Edith Stein, Misterio de la Navidad).

La experiencia de la fe es algo que no se puede explicar, solo se puede vivir, se siente, se percibe, vibra por dentro, hace brillar los ojos, que produce un escalofrío y nos hace sentir presencia y ausencia.

Mi vida tiene razones para ser vivida porque está en continua tensión hacia la caridad, abierta, desnuda, con un corazón hinchado y trabajador, en diálogo y en armonía con lo que palpita, ama y lucha por nacer.

Dulio Barnabé,
«Dos monjas»
(1954)



Trifena y Trifosa

Conformaron la primera generación de seguidores de Cristo

DE DOMINIKA KUREK-CHOMYCYZ

Aunque es un rasgo típico del apóstol Pablo enviar saludos a la última parte de sus cartas, la lista presente en Romanos 16 es inusualmente larga. Como Pablo escribía a una comunidad que no había fundado ni tenía la intención de visitar (cfr. Romanos 15, 33), a veces se ha preguntado cómo podía conocer a tanta gente en Roma. Algunos estudiosos piensan que el capítulo 16 era originalmente parte de una carta perdida dirigida a los Efesios; sabemos que Pablo pasó varios años en

Éfeso y, por lo tanto, tenía que conocer muy bien a los miembros de la comunidad efesina. Otros estudiosos creen que la lista en Romanos 16 también incluye a personas que Pablo no conocía directamente. Pero todo esto no tiene en cuenta la movilidad de los primeros misioneros cristianos. La mayoría de los cristianos contemporáneos están al tanto de los viajes de san Pablo, y también en el siglo XXI, cuando viajar se ha vuelto mucho más fácil gracias al transporte moderno, la red de sus viajes parece impresionante. Pero no fue el único seguidor de Cristo del siglo I que viajó tanto. Según los Hechos de los Apóstoles (18, 2), Pablo se encontró con Priscila y Aquila en Corinto, donde se habían mudado desde Roma. Estaban en Corinto siguiendo el edicto de Claudio que ordenó a los judíos salir de Roma. Más tarde, sin embargo, en el mismo capítulo, Lucas nos dice que la pareja había llegado a Éfeso con Pablo (cfr. Hechos de los Apóstoles 18, 18-19). Lo más probable es que luego regresaran a Roma, y esta es la razón por la cual los saludos de Pablo en Romanos 16 comienzan con los de Priscila y Aquila, a quienes él estaba particularmente agradecido (cfr. Romanos 16, 3-4). Sin embargo, es plausible que otras personas enumeradas en este capítulo también fueran judíos que habían dejado Roma siguiendo el edicto de Claudio y con quien Pablo se había encontrado durante sus viajes. Otros

podían al principio haber proclamado el Evangelio

en oriente, como Pablo, pero luego se habían mudado a la capital antes que él, o por su propia voluntad o traídos allí por sus amos o comerciantes de esclavos, si eran esclavos. Aunque en una era precedente a la mediática, la comunicación no era tan inmediata como hoy en día, Pablo era parte de una vasta red formada por los primeros misioneros cristianos que mantenían una estrecha relación entre ellos, sabiendo que el éxito de su trabajo dependía más del trabajo de equipo que no del compromiso individual.

La lista de saludos en Romanos 16 no es absolutamente un mero apéndice a la carta. Es parte integrante del fin de la carta dirigida a la ciudad que Pablo pretendía visitar; enviar saludos a personas que conocía era de hecho un modo para establecer un contacto con la comunidad. Además al menos algunas de las personas que Pablo saludaba debían tener una influencia tal sobre la comunidad local para garantizar el efecto esperado. Pero los saludos en Romanos 16 merecen atención no solo por el gran número de personas a los que se dirigen. Si incluimos Febe, recomendada por el autor en los versículos 1-2, en Romanos 16, 1-16 se mencionan diecinueve hombres y diez mujeres. Pero, increíblemente solo de tres hombres Pablo nos dice que tienen un papel en el servicio del Evangelio, y de estos tres dos, Aquila y Andrónico, son citados junto con las esposas, respectivamente, Priscila y Junia. Solo Urbano es descrito como un colaborador (*synergos*) de Pablo «en Cristo», a la par que Priscila y Aquila, pero sin un compañero misionero.

De las diez mujeres, siete parecen haber participado activamente en el servicio del Evangelio: Febe, Priscila, Junia, María, Trifena, Trifosa y Perss. De Trifena, Trifosa y Persis se dice explícitamente que «trabajaron para el Señor»; a ellas se añade María, citado en el versículo 6, que «tanto ha trabajado» en el Señor.

El verbo griego *kopião* aparece cincuenta y una veces en la Setenta (la traducción griega de las Escrituras



hebreas) y veintitrés en el Nuevo Testamento, y generalmente se usa de manera similar en el griego no bíblico. Se usa en el sentido de «estar cansado, estar exhausto» sea «de trabajar duro, cansarse». En Juan 4, 6 es referido a Jesús, agotado, cansado del viaje, sentado al lado del pozo de Jacob, donde se encuentra con la mujer samaritana. En el Nuevo Testamento, a menudo figura en las cartas de san Pablo, que a menudo habla de su trabajo apostólico como «cansancio» y expresa su temor de que fue en vano (cfr. Gálatas 4, 11, Filipenses 2, 16). El contexto sugiere que este esfuerzo apostólico se refiere a la obra misionera del apóstol y, por lo tanto, a la proclamación del Evangelio. Es interesante notar que en 1 Tesalonicenses 5, 12 Pablo pide a sus destinatarios «sean considerados con los que trabajan (kopiāntas) entre ustedes, es decir, con aquellos que los presiden en nombre del Señor y los aconsejan». En este caso, cuantos «trabajan» en la comunidad evidentemente tienen un papel principal y, por lo tanto, pueden aconsejar a los demás miembros. Sería forzoso decir que kopiāo se convirtió en un término técnico para la primera actividad misionera cristiana pero, dado esto, es interesante observar que este verbo aparece tres veces en Romanos 16 en referencia a las mujeres que «trabajan», «se esfuerzan». Ninguno de los hombres mencionados en el capítulo se caracteriza de esta manera.

Sin embargo, no podemos afirmar con certeza cuál fue la identidad étnica de Trifena y Trifosa. Los nombres son de origen griego, pero en siglo I no era raro que los judíos tuvieran nombres griegos, e incluso los romanos solían dar nombres griegos a los esclavos. En el caso de los esclavos, los nombres, más que el origen, podían reflejar el gusto personal del amo (o tal vez del comerciante de esclavos). En Romanos 16 hace referencia a tres personas –Andrónico y Junia en el versículo 7 y Herodión en el versículo 11– como sus parientes (*syngeneis*), lo que podría hacer pensar que los demás también son de un origen gentil. Y, sin embargo, de acuerdo con los Hechos de los Apóstoles, Aquila era un «judío del Ponto»; en consecuencia, no podemos estar seguros de que, aparte de Andrónico, Junia y Herodión, las otras personas mencionadas en este texto sean gentiles. La carta a los Romanos, al igual que todas las otras cartas de Pablo, fue escrita en griego, y sabemos que el lenguaje del cristianismo romano en los dos primeros siglos permaneció fundamentalmente el griego. Esto se debió en parte al hecho de que muchos seguidores de Cristo en Roma en ese momento eran residentes de origen no romano. La mayoría de las personas mencionadas en Romanos 16 probablemente eran originarias de oriente, lo que también se aplica a Trifena y Trifosa.

¿Qué relación había entre estas mujeres? Algunos comentadores las consideran hermanas, visto que sus nombres tienen la misma raíz. Otros piensan que no hay conexión entre ellos y Pablo las menciona juntas solo porque sus nombres se parecen entre sí. Esta última hipótesis es bastante inviabil, ya que en todos los

social. Lo cual es bastante engañoso: de hecho, aunque los nombres de otras personas mencionadas en Romanos 16 podrían ser típicos de esclavos (Ampliato, Hermes, Persis o Nereo), Triphaena y Triphaena eran nombres de mujeres de diversas condiciones sociales y, sobre todo en oriente, también de mujeres de alto estatus social. Al mismo tiempo, en un gran número de inscripciones procedentes de Roma, estos dos nombres se refieren a personas originalmente esclavas. A la luz de esto, y basándose en lo que sabemos sobre la composición social del primer movimiento cristiano, es por tanto posible que Trifena y Trifosa fueran esclavas o libertas.

Si fueran hermanas, amigas esclavas, quizás liberadas juntas, o que se hubieran conocido de otra manera, seguirán siendo objeto de especulación. Lo importante es que, en el momento en que Pablo escribía la carta a los Romanos, entre el 55 y 57, Trifena y Trifosa estaban en Roma como colaboradoras en el servicio del Evangelio.

En 1 Corintios 9, 5, Pablo da por sentado que los misioneros tienen derecho a ser acompañados por su propia esposa creyente («que sea una hermana en la fe»). Pablo no estaba casado, pero tenía colaboradores muy cercanos, algunos de los cuales, como Timoteo, también son mencionados como coautores de algunas de sus cartas. Estamos acostumbrados a las parejas de misioneros casados como Priscila y Aquila, pero en realidad la colaboración en la proclamación del Evangelio también incluía parejas de hombres solamente o solo mujeres. Según los evangelistas, Jesús ya envió a sus discípulos de dos en dos (cfr. Marcos 6, 6-7, Lucas 10, 1). También es posible que detrás de las historias sobre Marta y María (cfr. Lucas 10, 38-42, Juan 11, 1 y 12, 19), haya una tradición sobre una primera pareja misionera cristiana. En la comunidad fundada por Pablo, Evodia y Síntique son un ejemplo de esa colaboración al servicio del Evangelio (cfr. Filipenses 4, 2-3). No sabemos mucho sobre el estado civil de la mayoría de estas mujeres, así como la mayoría de los hombres y mujeres mencionados por Pablo en Romanos 16 o en otras cartas. Algunos, siguiendo el ejemplo de Pablo, permanecieron célibes, por lo que tener un compañero fiable en la obra misionera les ofrecería el apoyo emocional y práctico necesario y ayudaría a construir una relación basada en la confianza.

Trifena y Trifosa no se mencionan en ningún otro pasaje del Nuevo Testamento canónico. En el apócrifo del

demás casos, cuando dos personas se mencionan juntas en Romanos 16, o son una pareja misionera (marido y mujer, según Hechos de los Apóstoles 18, 2), como Priscila y Aquila, o son parientes, como Rufus y su madre o Nereo y su hermana (que tal vez incluso trabajaron juntos en una de las primeras comunidades cristianas, pero solo podemos especular al respecto). Como Trifena y Trifosa se presentan como personas que «trabajan en el Señor», la explicación más plausible de por qué Pablo las menciona es su «trabajar» común «en el Señor».

Si fueran hermanas, amigas esclavas, quizás liberadas juntas, o que se hubieran conocido de otra manera, seguirán siendo objeto de especulación. Lo importante es que, en el momento en que Pablo escribía la carta a los Romanos, entre el 55 y 57, Trifena y Trifosa estaban en Roma como colaboradoras en el servicio del Evangelio.

En 1 Corintios 9, 5, Pablo da por sentado que los misioneros tienen derecho a ser acompañados por su propia esposa creyente («que sea una hermana en la fe»). Pablo no estaba casado, pero tenía colaboradores muy cercanos, algunos de los cuales, como Timoteo, también son mencionados como coautores de algunas de sus cartas. Estamos acostumbrados a las parejas de misioneros casados como Priscila y Aquila, pero en realidad la colaboración en la proclamación del Evangelio también incluía parejas de hombres solamente o solo mujeres. Según los evangelistas, Jesús ya envió a sus discípulos de dos en dos (cfr. Marcos 6, 6-7, Lucas 10, 1). También es posible que detrás de las historias sobre Marta y María (cfr. Lucas 10, 38-42, Juan 11, 1 y 12, 19), haya una tradición sobre una primera pareja misionera cristiana. En la comunidad fundada por Pablo, Evodia y Síntique son un ejemplo de esa colaboración al servicio del Evangelio (cfr. Filipenses 4, 2-3). No sabemos mucho sobre el estado civil de la mayoría de estas mujeres, así como la mayoría de los hombres y mujeres mencionados por Pablo en Romanos 16 o en otras cartas. Algunos, siguiendo el ejemplo de Pablo, permanecieron célibes, por lo que tener un compañero fiable en la obra misionera les ofrecería el apoyo emocional y práctico necesario y ayudaría a construir una relación basada en la confianza.

Trifena y Trifosa no se mencionan en ningún otro pasaje del Nuevo Testamento canónico. En el apócrifo del

siglo II, Hechos de Pablo y Tecla, una cierta reina Trifena, que presumiblemente residía en Antioquía de Pisidia, figura como protectora y patrona de Tecla. También se dice que era pariente del emperador (cfr. Hechos de Pablo y Tecla, 36). La existencia de la reina Antonia Trifena en el siglo I (alrededor de 55), cuyos hijos, según fuentes antiguas, crecieron junto con Calígula, está atestiguada en escritos de historiadores y en inscripciones. Sin embargo, residía en Cizico, y no en Antioquía de Pisidia, y era conocida como la Reina de Tracia y princesa del Bósforo, Ponto, Cilicia y Capadocia. No hay pruebas de que se haya convertido en una seguidora de Cristo y no hay una base histórica para los episodios de los Hechos de Pablo y Tecla en el que aparece Trifena, también si el personaje puede haber sido inspirado por la existencia de una figura histórica real.

La tradición es posterior y, podemos decir poco sobre el origen y la identidad de Trifena y Trifosa. Sin embargo, el saludo de Pablo nos dice lo esencial: fueron parte de la primera generación de seguidores de Cristo, nunca demasiado débiles para trabajar incansablemente al servicio del Evangelio. Es gracias a personas como ellas que la comunidad en la capital del imperio romano pudo desarrollarse dinámicamente antes de la llegada de Pablo. Trifena y Trifosa, al igual que las otras personas a quienes Pablo saluda en Romanos 16, nos muestran cuántas mujeres y hombres contribuyeron al crecimiento de esa comunidad. Desde la primera parte de la carta sabemos que su desarrollo no estuvo exento de eventos dolorosos y controvertidos. Además, la serie de saludos nos hace darnos cuenta de lo borosas que eran, a mediados del primer siglo, las fronteras entre misioneros itinerantes y los que se ocupaban de organizar comunidades locales.

En definitiva, la breve referencia a Trifena y Trifosa en Romanos (16, 12) nos recuerda los lazos de afecto y amistad que debían unir a las personas en la primera fase de difusión del movimiento cristiano. De este modo, podrían ayudarse y alejarse unos a otros en el compromiso común de llevar la Buena Nueva a todos los rincones del Imperio Romano, y una vez establecidos en el lugar, participar activamente en la construcción de las comunidades eclesiales locales. Ciertamente, no era un trabajo para personas temerosas.

La autora

Profesora de Estudios del Nuevo Testamento en la Liverpool Hope University, en Gran Bretaña, realizó el doctorado en filosofía y el doctorado en teología sagrada en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Ha publicado libros y numerosos artículos en revistas académicas internacionales reconocidas. Es miembro del comité de redacción del «Journal for the Study of the New Testament» y dirige como Executive Officer la Association of Biblical Studies.





FORMACIÓN DE EXCELENCIA A TU MEDIDA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA | Campus en Salamanca y Madrid



DESCÁRGATE
LA APP
DE LA UPSA

@upsa

@upsa.es www.upsa.es

DOBLES GRADOS

- ✓ Ingeniería Informática + ADET
- ✓ Periodismo + Comunicación Audiovisual
- ✓ Publicidad y RR.PP. + Marketing y Comunicación

GRADOS: Administración y Dirección de Empresas Tecnológicas / CC. de la Actividad Física y del Deporte / Comunicación Audiovisual / Enfermería / Fisioterapia / Ingeniería Informática / Logopedia / Maestro en Educ. Infantil / Maestro en Educ. Primaria / Mk y Comunic./ Periodismo / Psicología / Publicidad y RR.PP.

LICENCIATURAS: Derecho Canónico / Filosofía / Teología

